

EGIPTO.

EGIPTO.



LUXOR.



LUXOR.

Bajo el azul del cielo, donde enciende
Un sol canicular su lumbrera pura,
Verde y gris á intervalos, la llanura
Como una alfombra á nuestros pies se extiende.

El Nilo que hacia el mar lento desciende,
Una sierpe de plata, en la verdura
Del campo, herido por la luz, fulgura;
Una columna de humo al cielo asciende.

Corta el límite sur del horizonte
La curva línea de lejano monte
Y aquí y allá, del sol á los reflejos,

En un ambiente, en transparencia rico,
Los dátiles sacuden á lo lejos
Las hojas de su espléndido abanico.



MEMNON.



MEMNON.

I.

El dios Memnon, el hijo de la Aurora,
Levantado del Nilo en la ribera
Luce su majestad en la pradera
Que las ruinas de Tebas atesora;

Y cuando el sol los horizontes dora
Con los destellos de su luz primera,
Lanza al viento una queja lastimera
Y su madre al oírla triste llora.

Y se rasgan las nieblas matinales
Y cuando de oro y rosa sus cendales
El alba tiñe con sus ígneos lampos

El llanto de la Aurora es el rocío
Que cae de los cielos como un río
Derramando la vida por los campos.



MEMNON.

**MEMNON.**

II.

Ya el dios Memnon colérico no canta
Y cuando el sol asoma por el cielo
No brota de sus labios ni alza el vuelo
La queja que se ahoga en su garganta.

La soledad de la región espanta;
El paso de los siglos negro velo
Sobre las cosas tiende; sobre el suelo
Ya Tebas sus palacios no levanta;

Templos y dioses por el polvo ruedan
Y bajo el polvo sepultados quedan;
Y en medio á tanta destrucción y estrago

Morir, sólo morir quiere el coloso
De espinas circuido y jaramago
Al arrullo del Nilo rumoroso.



ASSUAN.



LA TARDE EN ASSUAN.

Hunde su disco el sol resplandeciente
Y del monte al hundirse tras la falda,
De rosas áureas finge una guirnalda
Su reflejo, en las nubes de Occidente.

Á distancia del Nilo la corriente
Brilla como una pálida esmeralda
Y de ópalo se tiñen, oro y gualda
El cielo, el monte, el campo y el ambiente.

Como blanca gaviota se divisa
Sobre el río una barca; fresca brisa
Balancea los dátiles vecinos

Y del sol á los últimos destellos,
Como sombras, dos árabes beduinos,
Atraviesan el campo en sus camellos.



EL DESIERTO LÍBICO.



EL DESIERTO LÍBICO.

Sobre la arena roja del desierto
Del sol la ardiente llama reverbera;
En todo el arenal ni una palmera
Sacude al aire su abanico abierto.

Es una mar sin límites ni puerto
Aquel páramo inmenso, y por doquiera
Arena y cielo véñse; sólo impera
El huracán en este mundo muerto.

Sopla el simoun y hasta los cielos sube
En gigante espiral polvosa nube,
Y al disiparse, en la extensión lejana,

Cual si estuviese envuelta entre cendales,
En camellos se ve la caravana
Del desierto cruzar los arenales.



GRECIA.